

# *Horóscopo*

*Autor*

---

*Jonathan Martínez Montiel*

*Accésit*

---

*Categoría B • 19-30 AÑOS*

2016

Autor

---

## **Jonathan Martínez Montiel**

*Sevilla, 1982*

*Estudió Filología Hispánica y obtuvo un magisterio en Escritura Creativa. Se doctoró en Comunicación Audiovisual con una investigación sobre el mito y el imaginario simbólico en el cine de Alejandro González Iñárritu. En el ámbito cinematográfico, cursó Dirección de Ficción Audiovisual y fue galardonado en los Premios Provincia de Sevilla por su cortometraje Candela.*

*Ha colaborado con prensa escrita, radio y televisión en medios como Naiz, Público, Ctxt, Nació Digital, Kamchatka, ETB, TV3, Radio Euskadi y Catalunya Ràdio. Su trabajo literario ha sido reconocido en diversos certámenes de relato y poesía como el Concurso de Relatos A Farixa 2015 y 2016, el Certamen Literario Leopoldo de Luis 2016, el Premio Nacional de Poesía Ateneo de Alicante 2016 o el Certamen Literario Corpus Christi de Camuñas 2019.*

# HORÓSCOPO

*Jonathan Martínez Montiel*

**ARIES** – Morirás con un cuchillo hundido en las costillas y aguardarás desangrándote sobre la hierba hasta que alguien descubra la escena. El mismo cuerpo que fue refugio de deseo se enfriará sin posibilidad de enmienda y se convertirá en un saco de vísceras inservibles. La fotografía de tu rostro a la luz de la mañana ilustrará todos los periódicos y la silla vacía de tu pupitre confirmará tu ausencia. Dirán que ha fallecido Aries, la estudiante sin tregua, la amiga infalible, la esforzada deportista que alimentaba los sueños más íntimos de los varones del instituto. Nadie podrá olvidar tu funeral, el desfile solemne del coche fúnebre y seis estudiantes abatidos pelándose los hombros bajo tu ataúd, los llantos en re sostenido y los desmayos, el sol cayendo a plomo sobre el luto y el olor académico de las axilas de los profesores, que enfilarán el cementerio para saberte sepultada bajo diez minutos de albañilería.

**TAURO** – Desayunarás dos tostadas impacientes antes de liberar en el bosque a tu joven dogo, que enloquecerá ladrando en círculos en la distancia. Acudirás al calor del escándalo y reconocerás las facciones inertes de Aries, la niña que creció ante tus ojos vecinos, la escolar uniformada que cargaba una mochila rosa y salía al encuentro

del autobús pisando las baldosas del jardín de forma no consecutiva. Recordarás que la niña dejó de ser niña, que un día abdicó de los ropajes de la infancia, que se alargó su anatomía y se abultaron sin permiso sus pechos y sus caderas. Aceptarás que fue entonces cuando comenzaste a codiciar su cuerpo y resolviste adquirir una cámara réflex para capturarla diariamente agazapado tras el follaje furtivo de un arbusto. Una vez más, regresarás al cajón de las fotografías que reuniste durante tres años con una paciencia casi supersticiosa, la obstinada colección de imágenes que has frecuentado noche tras noche con la determinación arrepentida de distraer tu soledad.

**GÉMINIS** – El aullido del timbre te arrancará de la cama a una hora temprana, y aunque pretendas un desvelo apacible, la insistencia en la llamada atizará tus peores temores. Con las brumas del sueño aún en los ojos pensarás en Aries y recordarás su cabello zarandeado por el viento en la despedida nocturna. Antes de abrir la puerta intuirás al otro lado del cristal las luces de sirena de la policía y al girar el pomo adelantarás todas las catástrofes posibles. Otra vez cruzará tu memoria el accidente de coche que arrebató a tu esposa, el frenazo sobre el asfalto y la luz giratoria de la ambulancia, pero por fin desfilarán sobre el felpudo tu vecino Tauro y el comisario Leo, y no necesitarás escuchar sus palabras para entender que tu hija Aries ha muerto. Te verás hundido en las lágrimas al acoger la noticia, sitiado por los pésames y los interrogatorios, y más tarde te descubrirás aferrándote al retrato enmarcado del salón, al frasco exhausto de su perfume y al vídeo que tú mismo grabaste en la fiesta de su último cumpleaños, cuando aún nadie podía sospechar la cercanía de la muerte.

**CÁNCER** – A medida que avance la clase de economía te inquietará la ausencia de Aries y barajarás que quizá haya desatendido su despertador o que tal vez haya desertado atrapada por una fiebre inadvertida. Mientras tu profesor desmenuce intrincadas teorías que no serás capaz de recordar, alguien repicará sus nudillos contra la puerta y pronunciará en voz alta tu nombre como si te requiriera en el patíbulo. Cuando encares el pasillo y un hombre anónimo te

revele la desgracia, lanzarás al aire un alarido tan primitivo que se escuchará multiplicado en mil ecos por todo el edificio. El hombre anónimo se llamará comisario Leo y te conducirá hasta un rincón discreto donde pueda reclamarte pormenores que no le confiarás. Custodiarás el secreto de vuestra intimidad, la humedad de los besos que nadie pudo ver, el vapor de la urgencia, el sexo clandestino en los aseos de la biblioteca y la falda de Aries rendida sobre el mármol. Te sentirás el primer depositario de todas las sospechas, pero el comisario derrotará tu vanidad y tu silencio cuando desvele que Aries escogió a otra persona para consumir su última noche.

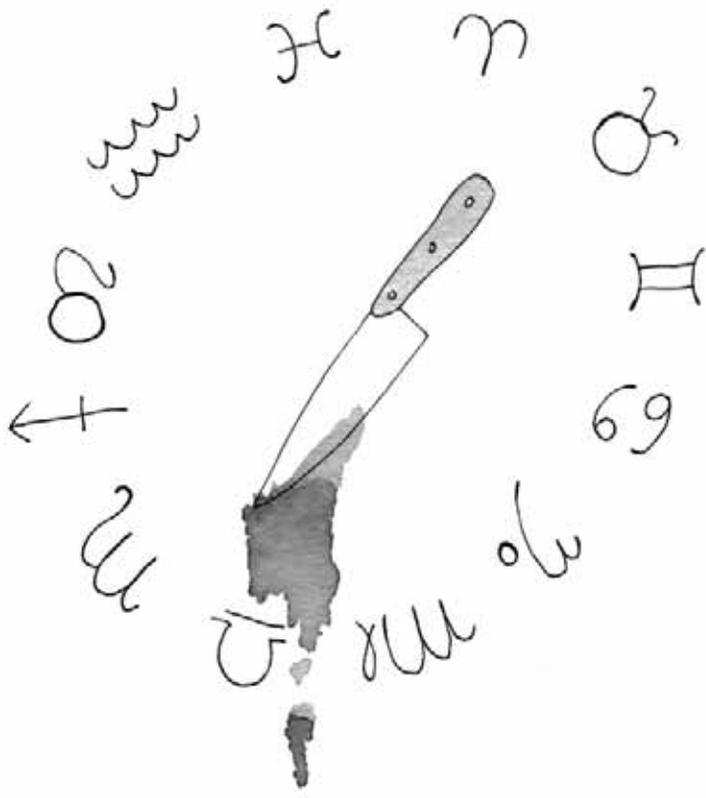
**LEO** – El teléfono quebrará la calma de la comisaría y te empujará hasta el bosque. Examinarás el cadáver de Aries con un ensayado gesto de indiferencia, como si nunca la hubieras conocido en vida, como si no te estremeciera descubrir la herida en su costado, la escarcha minuciosa abrigando sus labios y la disposición del cuerpo retorcido sobre la hierba en un último contorsionismo. Rastrearás los pliegues de su piel en busca de violencia antes de que sea oficial el veredicto de la autopsia e intuirás un fugaz forcejeo en su vestido rasgado. Ensamblarás en vano las piezas de un intrincado enigma que los interrogatorios no ayudarán a ordenar y sentirás sobre tu nuca el aliento de los periodistas, las cámaras unánimes y un asedio de micrófonos televisivos dispuestos a arruinar los frutos de tus pesquisas.

**VIRGO** – Te afanarás en escatimar información al comisario Leo durante el interrogatorio, como si nunca hubieras compartido horas de interminables confidencias con Aries, el fango de los secretos que un policía degradaría a la categoría de indicios pero que para ti siempre serán el testimonio intransferible de una longeva amistad. Te morderás la lengua para no deletrear el nombre del desconocido que disfrutó la última noche de Aries y negarás que Cáncer hubiera sido reemplazado, relegado por un hombre adulto más capaz de satisfacer la aventurada curiosidad de tu amiga. Despedirás al comisario Leo con los ojos hinchados de rabia y desplegarás la carta que Aries escribió para ti pocas horas antes de encontrar la muerte

en el filo de un cuchillo. Las lágrimas desplazarán la tinta pero no podrán desvanecer la caligrafía de la despedida ni el estrépito de su dolor, así que entregarás el papel al fuego en un fatigado exorcismo de sudor y ceniza.

**LIBRA** – Maldecirás el color rojo de los semáforos que entorpecen el tránsito y retorcerás el dial de la radio hasta atrapar los servicios informativos de una emisora local. Mientras el tráfico se demora, un locutor proclamará la muerte de Aries con fingida pesadumbre unos segundos antes de deleitarse con los resultados deportivos. Después, cuando por fin estaciones tu vehículo frente al Instituto Anatómico Forense, predecirás una jornada extenuante de tijeras y bisturí. El cadáver de Aries te recibirá en decúbito supino sobre la mesa de autopsias y tú te embozarás tras una mascarilla blanca con la voluntad de esclarecer las incógnitas que ya habrán enumerado en la radio de tu coche. Aprendiste que un cuerpo asesinado es un libro cifrado donde puede leerse un crimen y la hendidura del cuchillo te sugerirá una única estocada homicida vaciando el ventrículo derecho en una hemorragia definitiva. Excluirás de tus hipótesis la violencia en sus genitales y exhumarás de sus fosas nasales unas tímidas virutas de cocaína.

**ESCORPIO** - Asumirás el caso de Aries cuando las cadenas de televisión agoten su confianza en las investigaciones del comisario Leo y el jefe de la policía determine recurrir a un agente foráneo a quien todo el mundo señala con palabras elogiosas. Verificarás los detalles del crimen y te arriesgarás en las primeras intuiciones. Deducirás que Aries había derruido tiempo atrás su fachada de inocencia. Estarás convencido de que había renunciado con modales abruptos a la compañía de Cáncer, pero descartarás sin titubeos la participación del joven en el delito. Interpretarás en el diario personal de Aries la presencia de nuevas compañías, viajes de los que su padre Géminis nunca supo, y una pena tan persistente que desmentirás la felicidad que todo el mundo le atribuía. Inspeccionarás los alrededores del bosque y encontrarás el dibujo del neumático de una motocicleta inscrito en el barro, pero en el decurso de la investigación palidecerán



todas tus certezas y no habrá verdad que sea sólida ni mentira que no parezca verosímil.

**SAGITARIO** – Triturarás veinte gramos de paracetamol y los inmiscuirás en la mercancía con precisión de laboratorio. Distribuirás la solución en minúsculas dosis que empaquetarás en envoltorios tan rústicos y sospechosos como cebos raticidas. Cuando hayas culminado tu rutina, un hombre cuyo rostro no recordarás haber visto nunca hundirá su dedo en el timbre hasta agotarlo, de modo que te apresurarás a proteger la droga tras la tabla de un rodapié antes de abrir la puerta. Cuando te sobresalte la placa policial del desconocido, temerás una investigación de la Brigada de Estupefacientes, pero el agente Escorpio no tardará en disolver tu inquietud y justificará que tus hazañas de minorista se antojan irrelevantes frente al abismo de un homicidio. Preguntará por Aries porque sabe que le despachaste tu veneno el día en que murió, y aplastando las brasas de su cigarro contra la jamba de tu puerta sonsacará el nombre del extraño que la acompañaba. Capricornio.

**CAPRICORNIO** – Cuando te encamines hacia el garaje para cabalgar tu motocicleta te abordarán dos policías, esposarán tus muñecas y te ofrecerán el asiento trasero de su vehículo en un viaje que desembocará en un interrogatorio de comisaría. Improvisarás un relato desatinado y defenderás tu inocencia ante al agente Escorpio, pero él te enfrentará a la fotografía de la huella de tu neumático a pocos metros del delito. Confesarás que usurpaste la compañía de Aries y dirás que la cocaína consumía vuestros encuentros. Admitirás que tu motocicleta os condujo hasta el bosque en la última noche y esbozarás el recuerdo nebuloso de una disputa en la que desgarraste su vestido. Te avergonzará haber incurrido en la vileza de abandonarla en mitad de la noche, pero te eximirás de cualquier culpa en el crimen. Concluirás en un sollozo que Aries ansiaba morir, dimitir de los insomnios de su padre Géminis tentando la curvatura de su cuerpo bajo el camisón y escapar para siempre del hálito repugnante que él exhalaba en el éxtasis del vicio.

**ACUARIO** – Pulsarás el timbre de tu hijo Tauro y gritarás su nombre sin obtener respuesta hasta que por fin empujarás la puerta,

que cederá sin resistencia, y el otro lado del umbral te deparará una descarga de pánico. Hallarás el cuerpo de Tauro suspendido de una viga del techo con una cuerda anudada al cuello. En el suelo, derrumbadas sobre la alfombra, una innumerable cantidad de fotografías conformarán una detallada secuencia cronológica, en un extremo el retrato vagamente infantil de Aries camino del autobús escolar y en el otro extremo sus últimos minutos, las imágenes de su forcejeo con Capricornio en el bosque bajo el filtro de visión nocturna, la huida de él en motocicleta, el gesto de terror de ella al descubrir la cara del que iba a ser su asesino y su cuerpo abatido a la luz del flash en una fotografía de clausura.

**PISCIS** – Degustarás un café incorregible antes de convocar a Géminis en la sala. La fiscal exhibirá las evidencias de los abusos que Aries había padecido, no solamente el testimonio afligido de Capricornio, que repetirá palabra por palabra su declaración de la comisaría, sino también las aportaciones de su amiga Virgo y algunos pasajes de su diario personal que habían empezado a cobrar sentido a la luz de los acontecimientos. Desentrañarás los motivos de la historia y comprenderás que Aries había delatado a su padre Géminis ante el comisario Leo. Sabrás que Leo renunció a considerar la confesión de Aries y que Géminis había elegido un final violento que alejara la amenaza de ser descubierto. Calcularás que Géminis entregó una cantidad improbable de billetes a Tauro para que culminara la empresa con la convicción de que su desequilibrio mental le excusaría de cualquier condena. Tu lengua rescatará de entre los dientes una huidiza porción de carne y extenderás una sonrisa satisfecha antes de pronunciar en voz alta la palabra *culpable*.